

Imágenes. No se olvide que el Patriarca de Constantinopla fue uno de los que comprendió, desde los primeros momentos, los peligros de una borrasca doctrinal que dejaría su impronta en la historia del cristianismo, como fue la lucha iconoclasta.

Según es costumbre en los libros que componen la colección «Biblioteca de Patrística», el volumen presente consta de dos partes: una introducción y la traducción castellana de los contenidos mencionados. En la *Introducción*, a cargo de V. Fazzo se indican los datos biográficos más seguros e importantes de San Germán, y junto a la referencia de sus escritos se ofrecen unas buenas pinceladas sobre el pensamiento teológico y doctrina espiritual de las *Homilias* y *Cartas* que se presentan en el volumen.

Respecto a la traducción, a partir de los textos de Migne, llama la atención la fluidez de su lectura y las anotaciones a pie de página. Ambas son obra de G. Pons. En efecto, para los lectores a los que se destinan esta clase de libros, son necesarias no pocas explicaciones que hagan comprensibles los textos; sobre todo, como en el caso presente, cuando se trata de un autor de cultura tan diferente a la occidental, y de temas —como es la guerra de las imágenes— tan distantes de las preocupaciones de nuestra sociedad. Se trata, pues, de un libro que sitúa al lector occidental en unas coordenadas intelectuales y religiosas poco habituales, pero que manifiestan, con profundidad teológica y belleza literaria, el amor para con la Madre de Dios. Por ello se trata de un libro oportuno para quienes deseen adentrarse tanto en la ciencia mariológica cuanto en el pensamiento cristiano de Oriente.

M. Merino

David L. BALCH-Everett FERGUSON-Wayne A. MEEKS (eds.), *Greeks, Romans and Christians. Essays in Honor of Abraham J. Malherbe*, Fortress Press, Minneapolis 1990, XV + 404 pp., 16 x 23,5.

El Prof. A. J. Malherbe, nacido en Sudáfrica y afincado en U.S.A., es desde 1981 Catedrático de Interpretación del Nuevo Testamento en Yale Divinity School. En homenaje suyo veintidós especialistas han compuesto la presente obra, cuyas aportaciones se corresponden a las líneas de investigación desarrolladas por el Prof. Malherbe en sus años de magisterio y agrupadas en torno a la filosofía, retórica, antropología, ética y vida urbana del periodo helenístico.

Los primeros diez artículos se centran en cuestiones filosóficas. D. E. Aune evalúa la posibilidad de que las imágenes del héroe Heracles, elaboradas por los filósofos, hayan influido en algunos aspectos de la cristología contenida en la epístola a los Hebreos. D. L. Balch examina la concepción del estoico Posidonio acerca de la providencia en la naturaleza y en la historia y concluye que el discurso de San Pablo en el Areópago (*Act.* 17) estaba impregnado de esas ideas, a su vez sostenidas por estoicos tardíos como Dion Crisóstomo y por epicúreos. Carl R. Holladay estudia la forma y función del capítulo 13 de la primera epístola a los Corintios; este capítulo es una parénesis epistolar en que San Pablo se presenta a sí mismo en primera persona del singular como paradigma de amor al prójimo ante sus destinatarios, de un modo semejante a como Epicteto lo hizo en la relación catequética que se refleja en sus discursos y también como Isócrates lo hizo en su epístola a Demónico. S. R. Garret analiza la relación entre los retratos populares del sabio afligido e influencias

procedentes de la apocalíptica judía como falsilla literaria del capítulo 4 de la segunda epístola a los Corintios. E. Ferguson se sirve del simbolismo de los números en época helenística para clasificar un pasaje de la epístola de Barnabás y concluye que su autor no era un milenarista.

La segunda parte del libro recoge cinco contribuciones sobre cuestiones literarias y retóricas. W. S. Kurz expone modelos narrativos antiguos para clarificar la intencionalidad de los Hechos de los Apóstoles. T. H. Olbricht interpreta la primera epístola a los Tesalonicenses partiendo de la Retórica de Aristóteles para concluir que esa epístola inicia un nuevo género, la «retórica eclesiástica», profundamente impregnada de la fuerza de la parénesis. D. Lührmann enfatiza la importancia de la instrucción ética para formar cristianos en la fundación de la Iglesia en Tesalónica.

Las partes tercera, cuarta y quinta del volumen desarrollan, en siete artículos distintos, temas antropológicos y sociales del Helenismo en relación con el pensamiento paulino.

Según se desprende de lo ya expuesto, los autores se proponen llevar a la práctica la metodología hermenéutica practicada por el Prof. Malherbe, que también fue ministro de la Iglesia de Cristo en Lexington (Massachusetts) desde 1956 a 1962. Esta metodología arroja luces sobre el contexto filosófico-literario-cultural en que se compuso el Nuevo Testamento y ayuda, por tanto, a ilustrar los posibles modelos o fuentes de inspiración de algunos pasajes u obras completas. Sin embargo, no pone suficientemente de relieve algunas aportaciones originales del cristianismo en lo que a una perspectiva teológica se refiere.

A. Viciano

**Teodoro H. MARTIN (Ed.),** *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*, B.A.C. («Biblioteca de Autores cristianos», 551), Madrid 1990, IX + 418 pp., 13 x 20.

Esta obra recoge la traducción realizada por T. H. Martín, de las obras del Pseudo Dionisio Areopagita, por primera vez publicadas completas en castellano. Comienza con una amena presentación del Prof. O. González de Cardedal, de Salamanca. Una extensa introducción precede a la traducción: a) presentación de los precedentes neoplatónicos y patrísticos del Pseudo Dionisio; b) su influencia en Oriente y en Occidente hasta el Renacimiento; c) historia del descubrimiento de que el nombre de Dionisio de Areopagita fue un pseudónimo; d) exposición del contenido filosófico del *Corpus Dionisiacum*; e) bibliografía: tradición manuscrita, traducciones, estudios. T. H. Martín insiste en que Pseudo-Dionisio cristianizó el pensamiento del neoplatonismo, sobre todo de Proclo, y se contrapone con la tesis de quienes ven en él más un pensador pagano que cristiano. A la vez, presenta con acierto el método teológico empleado al servicio de una teología simbólica y mística, más que racional. La Introducción presenta con la debida extensión y con estilo sencillo lo que un lector necesita saber para iniciarse en la lectura de este filósofo; sin embargo, se aprecia a veces un tono apasionado y excesivamente apologético en la defensa de sus puntos de vista por parte de T. H. Martín. La traducción es correcta y asequible, ya que el traductor se ha esforzado por agilizar las frases griegas de largas subordinaciones.

Llama la atención que las palabras griegas no estén acentuadas, mientras que sí lo están cuando son transcritas, como por ejemplo el término *Henotikón* (pág. 67). La traducción está acom-